

# CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 1  
Diciembre 2024

## Potencias Medias

**Auge y caída de las potencias medianas:  
el caso de la Argentina**

*Leandro Dario*

# Auge y caída de las potencias medianas: el caso de la Argentina<sup>1</sup>



**Leandro Dario**

Magíster en Relaciones y Negociaciones Internacionales egresado de la Universidad de San Andrés, FLACSO y Universidad de Barcelona. Licenciado en Ciencia Política (UBA). Correo de contacto: [leandrodario1982@gmail.com](mailto:leandrodario1982@gmail.com)

## 1. Introducción

**E**n el primer cuarto del siglo XXI, el mundo ha afrontado múltiples transformaciones que plantearon y siguen planteando desafíos a todos los actores del sistema internacional: la disputa geopolítica y geoeconómica entre Estados Unidos y China y sus consecuencias sobre el orden internacional; las innovaciones tecnológicas de la Cuarta Revolución Industrial y su impacto en la producción y el trabajo; las cicatrices que dejó el Covid-19, que moldearán la reacción ante futuras pandemias; la necesidad de coordinar políticas para la adaptación y mitigación del cambio climático; la difusión del poder del oeste al este y de Estados hacia actores no estatales, y el mayor peso de la geopolítica en el comercio internacional.

El académico estadounidense Joseph Nye describe un ajedrez tridimensional en la escena internacional, con tres tableros: uno militar, otro económico y uno transnacional. En los dos primeros, los Estados tienen preeminencia; en el último, las agendas son más difusas y escapan de su control (Nye, 2006).

En ese escenario cambiante, volátil, asimétrico y entrópico, las potencias medianas intentan resistir las amenazas y aprovechar las oportunidades que se presentan, amplificando su voz en los organismos internacionales. Mientras algunos Estados logran mitigar las asimetrías y aumentar su autonomía, otros están inmersos en profundas crisis y se ahogan antes de llegar a la orilla de las grandes estrategias. Argentina es uno de ellos, aquejada por el estancamiento de la actividad económica desde 2011, una inflación anual que pasó de dos a tres dígitos, un cada vez menor peso en el comercio internacional, serias dificultades para colocar deuda en mercados internacionales y un déficit fiscal crónico.

---

<sup>1</sup> Se agradece la participación como asistente de investigación de Stefano Pavesi, licenciado en Ciencia Política, maestrando en Economía.

Pese a integrar foros de vital importancia para la gobernanza global, como el G20 y el G77, y a ser un actor relevante en agendas multilaterales de nicho, como la seguridad alimentaria o la no proliferación nuclear, su influencia y autonomía están cada vez más en peligro, aquejadas por la profundidad de su crisis y el incremento de sus vulnerabilidades externas, fundamentalmente las financieras. El país es el mayor deudor del Fondo Monetario Internacional (FMI), depende del refinanciamiento del *swap* de monedas que firmó con China; recibió préstamos del Club de París, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y otros organismos internacionales; debe afrontar el pago de vencimientos de bonos en manos de inversores privados, y tiene una reputación negativa en los mercados internacionales, que se refleja en su alto riesgo país tras nueve *defaults* de su deuda. Ese último factor hace que cada vez le sea más difícil financiarse en los mercados internacionales.

Ese derrotero afecta su estrategia en los organismos internacionales, a los que recurre en la urgencia de la búsqueda de financiamiento, y su relación con las superpotencias, que son justamente las que más peso tienen en esas instituciones.

Uno de los atributos del poder duro es, precisamente, el económico: allí Argentina registra un déficit pronunciado. Pero también el poder tiene una dimensión relacional, donde es preciso definir cuáles son las relaciones de poder y para qué se pretende utilizarlo. El poder es la capacidad de comandar cambios mediante un ejercicio directo de un actor sobre otro; controlar agendas y así limitar las alternativas de otros actores; y establecer y moldear preferencias de terceros (Creus, 2013, pp. 70-72). En definitiva, se trata del combustible que permite circular por las rutas internacionales. Es imposible resistir amenazas o aprovechar oportunidades si el tanque está vacío. Argentina hace tiempo que tiene la luz roja del tanque de reserva parpadeando en el tablero de los decisores.

En este artículo, pretendemos describir la crisis económica argentina que comenzó en 2011 y se extiende hasta la actualidad y buscamos explicar cómo incide negativamente en su inserción internacional. ¿Cuándo la decadencia económica de un país se traduce en su declive internacional? ¿Es Argentina una potencia mediana o un Estado periférico? ¿La caída de potencias medianas está vinculada fundamentalmente con su retroceso económico? ¿Cómo puede revertirse este proceso?

Más allá de las respuestas que intentaremos dilucidar, hay una certeza: Argentina es “un país singular”, a medio camino entre los países pobres que reciben asistencia y las potencias que juegan en las grandes ligas (Zelicovich, 2023). Justamente por eso, no puede darse el lujo de dilapidar poder, prestigio y riqueza en un escenario internacional tan desafiante.

## 2. Competencia por el poder y la riqueza: sin lugar para los débiles

Robert Gilpin define a la Economía Política Internacional como la compleja interacción entre la búsqueda de poder y de riqueza en las relaciones internacionales. Todos los Estados intentan dominar el territorio y el comportamiento de los demás, así como la economía mundial; la diferencia está en que solo los países ricos pueden dar satisfacción a esta tendencia (Gilpin, 1981, pp. 23-25). Los más débiles quieren, pero no pueden.

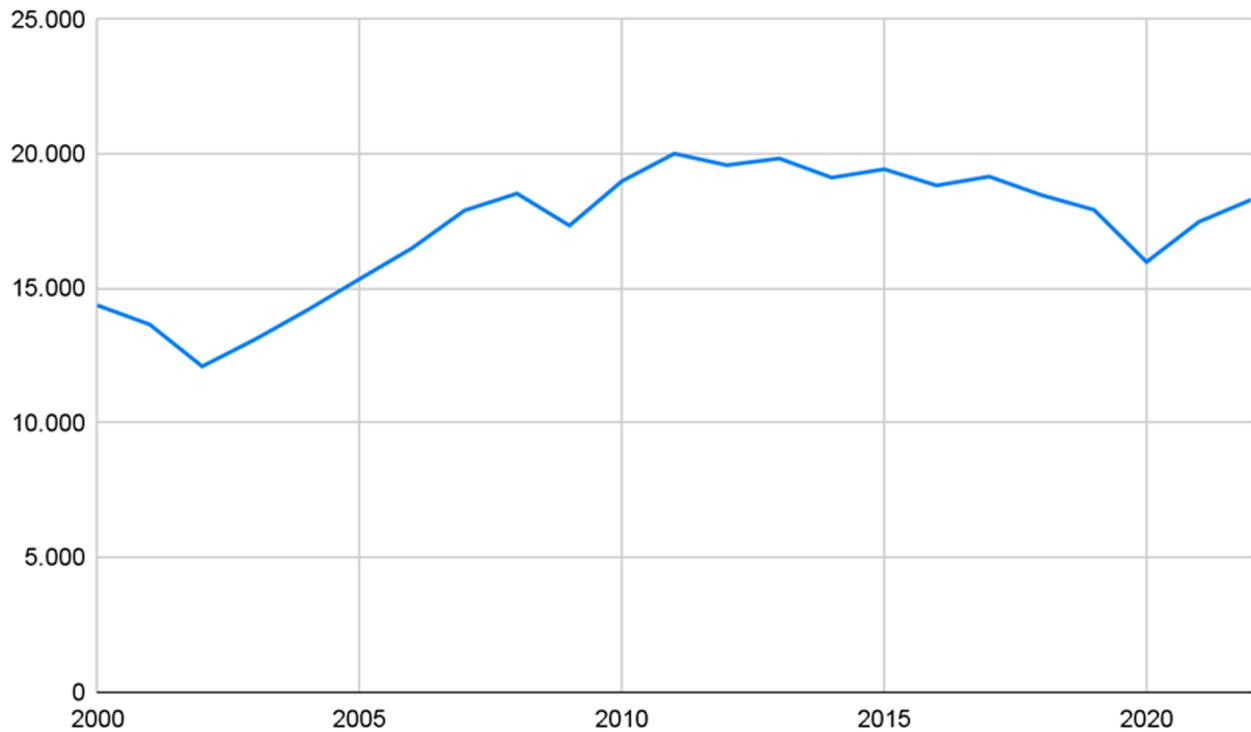
Muchos de ellos no están preparados para resistir *shocks* externos, como un cambio en la política monetaria de los Estados Unidos, una caída del precio de los *commodities* que exportan o una suba de la cotización de los que importan, una crisis financiera internacional, o incluso una guerra.

Según el historiador Paul Kennedy, “hay una relación causal detectable entre los cambios que se han producido en el tiempo en los equilibrios económicos y productivos generales y la posición ocupada por las potencias individuales en el sistema internacional” (Kennedy, 1987, p. 20). El autor considera que tanto la riqueza como el poder son siempre relativos, y entiende que en el sistema internacional importa la distribución de esos recursos entre las naciones. El auge y caída de las grandes potencias, según su mirada, está determinado por el ritmo diferenciado de crecimiento económico de ellas.

Podríamos decir lo mismo con respecto a las potencias medianas: hay una alta vinculación entre la decadencia económica de una nación y su declive en la escena internacional. Si bien el argumento de Kennedy puede pecar de determinista, ya que no siempre las ganancias son relativas, sino que también pueden ser absolutas, hay una conexión entre las crisis económicas de una potencia, ya sea mediana o grande, y su grado de autonomía e influencia en la escena internacional.

La economía argentina arrastra múltiples y pronunciados déficits. El PBI per cápita cayó desde 2011 un 8,5 %, según Maddison Project Database, y un 11 % a precios constantes, según el Banco Mundial (Gráfico 1). La inflación pasó de dos dígitos anuales a tres: en 2011 fue del 22,5 %, mientras que en 2023 trepó al 211,4 %. En los últimos trece años, perdió participación en el comercio internacional. Instauró en varias ocasiones controles de capitales tras sufrir corridas cambiarias que afectaron su tejido social y productivo. Y, además, tiene dificultad en refinanciar su deuda, producto de su mala reputación en los mercados internacionales.

**Gráfico 1. Evolución del PIB per cápita en dólares (2000-2022)**

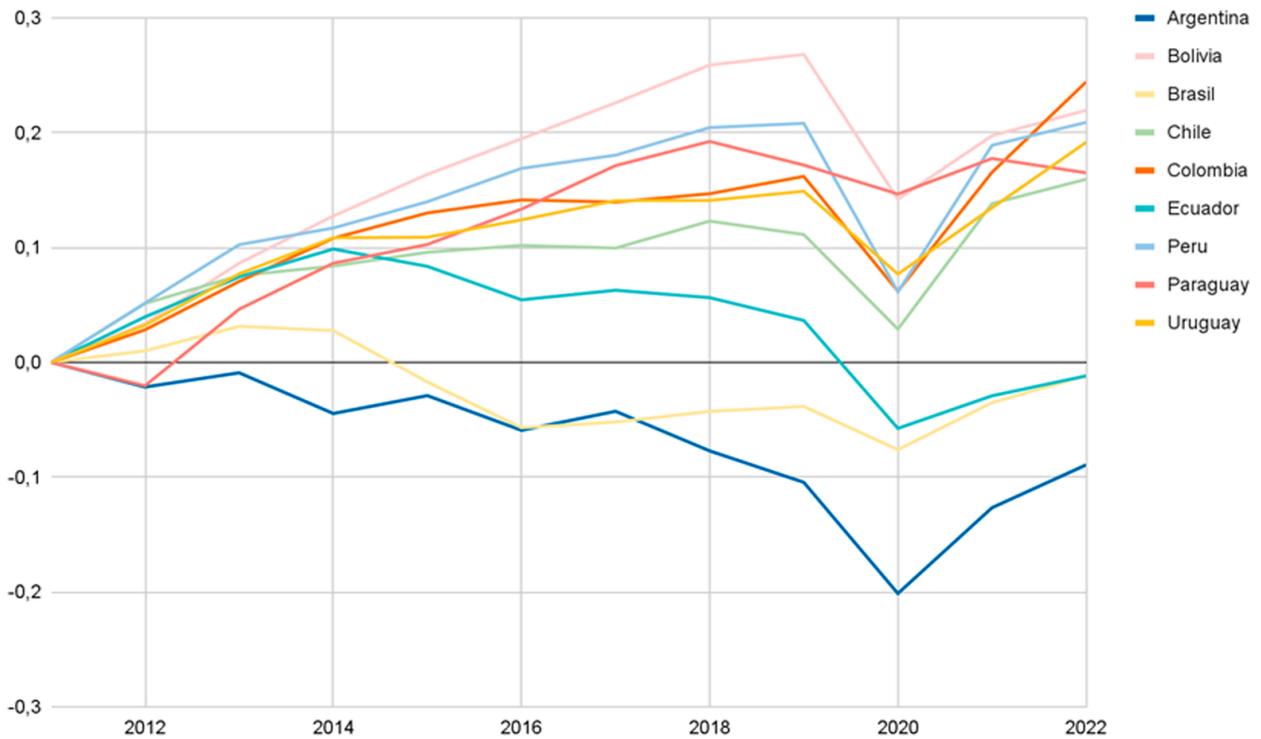


Fuente: Maddison Project Database 2023, University of Groningen

Desde 2011, el país afrontó inestabilidad y volatilidad macroeconómica, con ciclos de crecimiento que han sido interrumpidos por crisis recurrentes, pasando del *stop and go* entre 2011 y 2015 al *stop and crash* en la crisis cambiaria de 2018-2019 (Ricchione, 2022, p. 29).

Argentina tiene uno de los peores desempeños económicos en comparación con sus vecinos sudamericanos, solo superado por Venezuela. A lo largo del período 2011-2022, la mayoría de los países sudamericanos tuvieron un crecimiento de su PBI per cápita o mantuvieron una estabilidad relativa, mientras que la Argentina atravesó caídas prolongadas, reflejo de crisis económicas recurrentes que limitaron significativamente su desarrollo y erosionaron su capacidad de competir y prosperar en el entorno regional (Gráfico 2).

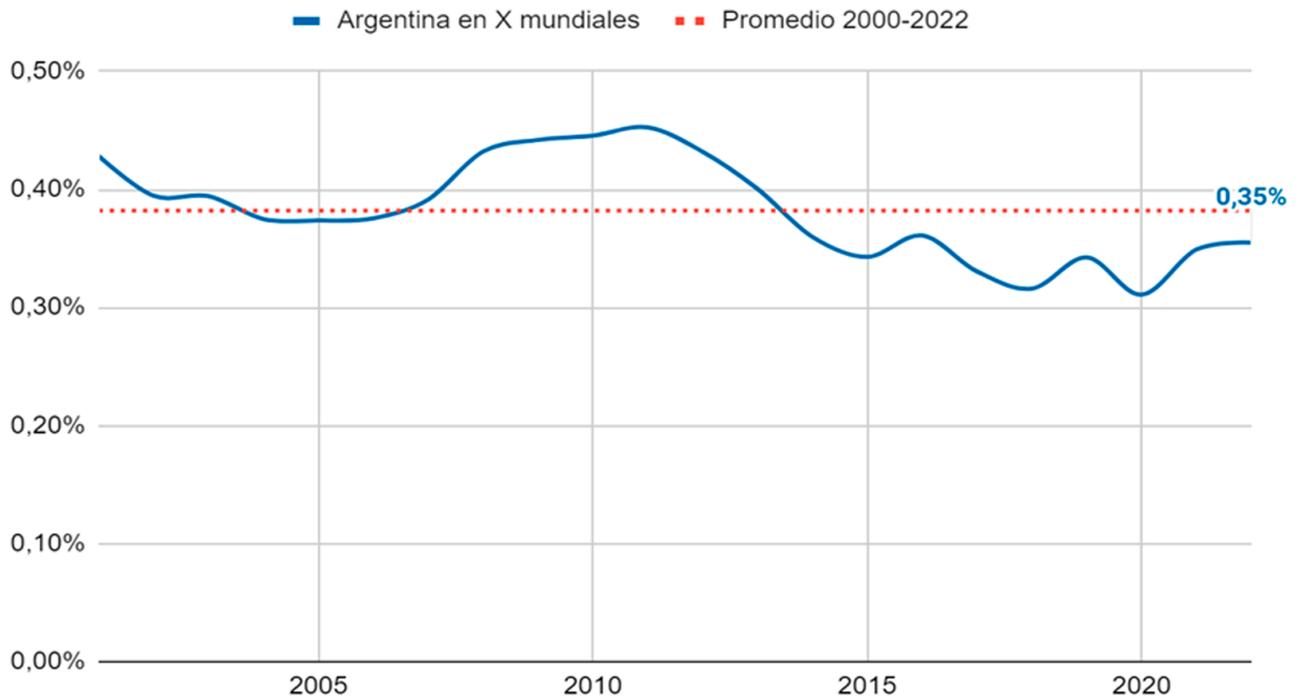
**Gráfico 2. Variación acumulada del PIB per cápita, Argentina y la región (2011-2022). En porcentaje**



Fuente: Argendata | Fundar. Nota: PBI en dólares constantes de 2015

La crisis económica no solo ha impactado en el crecimiento de la Argentina, sino que también ha deteriorado su inserción internacional, lo que se refleja en un impacto significativo en su peso en el comercio internacional. El país tiene pocos acuerdos de libre comercio y su principal plataforma de integración regional es el Mercosur, donde se limitaron los flujos comerciales a través de excepciones y procedimientos administrativos. Esa poca integración se refleja en la participación de Argentina en las exportaciones globales, que han ido disminuyendo, y se ubican actualmente por debajo del promedio del período considerado (Gráfico 3).

**Gráfico 3. Participación de Argentina en las exportaciones mundiales (2000-2022). En porcentaje**



Fuente: INDEC y OMC

El problema es argentino, y no regional. Si observamos el *ranking* de países sudamericanos exportadores de mercancías, Argentina pasó del puesto 42 en el año 2000 al 45 en 2020. Este retroceso pone de manifiesto la incapacidad del país para incrementar la competitividad de su economía, integrarse en cadenas globales de valor y acceder a mercados estratégicos.

**Gráfico 4. Ranking de países sudamericanos exportadores de mercancías, por décadas (2000-2020)**

<b>País/Año</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>	<b>2020</b>
<b>Brasil</b>	25	24	24
<b>Argentina</b>	42	45	45
<b>Chile</b>	45	43	43
<b>Colombia</b>	57	55	55
<b>Perú</b>	62	56	56
<b>Ecuador</b>	71	70	70
<b>Uruguay</b>	98	98	98
<b>Bolivia</b>	105	90	90
<b>Paraguay</b>	97	94	94

Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario en base a OMC

A ese derrotero macroeconómico, se agrega una compleja situación financiera. Tras declarar nueve *defaults* de su deuda, se convirtió en uno de “los sospechosos de siempre” del sistema financiero internacional. El alto riesgo país, por encima de los países de créditos comparables, le impiden colocar y refinanciar deuda en los mercados internacionales.

La calificación de Morgan Stanley Capital International (MSCI) de Argentina como mercado *standalone*<sup>2</sup>, además, impide que grandes fondos del exterior inviertan en activos financieros argentinos, generando un mercado de capitales poco profundo y líquido, lo que, a su vez, tiene un impacto negativo en el acceso de empresas y Estado al financiamiento (MSCI, 2024).

Además, Argentina tiene una doble dependencia financiera con las dos superpotencias, que compiten por el poder a escala global. Por un lado, debe USD 41.546 millones al Fondo Monetario Internacional, donde Estados Unidos tiene poder de veto en el Directorio y China es la tercera silla en orden de importancia. Por el otro, firmó un *swap* de monedas con Beijing, que según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) representa USD 17.899 millones de las reservas brutas del Banco Central y es vital para el balance de la autoridad monetaria.

Siguiendo a Keohane y Nye (1988), esos déficits no solo vuelven al país más sensible con respecto a lo que sucede en el sistema internacional, sino también mucho más vulnerable (pp. 26-32). La sensibilidad de Argentina se manifiesta en su fragilidad ante fluctuaciones en los mercados internacionales, que afectan directamente su estabilidad económica. La suba de tasas de interés de la reserva federal, con el consiguiente *flight to quality* de los inversores internacionales hacia activos de menor riesgo y la caída del precio de *commodities*, como la soja, es un ejemplo de esa sensibilidad. Por su parte, Argentina es vulnerable ante *shocks* externos, ya sean financieros, geopolíticos o climáticos, debido a que no tiene las cuentas públicas equilibradas ni tampoco puede financiarse en los mercados internacionales, lo que limita su capacidad de reacción en la emergencia. Es sintomático que, cada vez que el mundo estornuda —sea por el Covid-19 u otro evento sistémico que altere el orden internacional—, la Argentina se resfría.

Esteban Actis y Bernabé Malacalza (2020) califican a las crisis económicas recurrentes como un talón de Aquiles que debilita el poder de negociación del país (p. 188). Argentina se encuentra atrapada en un círculo vicioso. La decadencia económica ha generado un declive en el escenario internacional. Esa pérdida de protagonismo ha disminuido los incentivos para que los dirigentes adopten una política exterior de largo plazo, que promueva la inserción en cadenas globales de valor, aumente el peso relativo del país en el comercio internacional, mitigue amenazas y ejerza algún grado de autonomía ante las presiones de actores estatales y no estatales más poderosos (Gráfico 5). Los sucesivos Gobiernos argentinos actúan como un bombero que intenta apagar un incendio, en vez de prevenir antes de que se propaguen las llamas.

2 El índice MSCI, que significa Morgan Stanley Capital International, es un conjunto de índices bursátiles utilizados para medir el desempeño financiero de los mercados de valores en todo el mundo. Los mercados *standalone* son aquellos que integran una categoría que actualmente no cumplen con requisitos de liquidez mínimos y están parcial o totalmente cerrados a los inversores extranjeros. Hay cuatro categorías medidas por MSCI: mercados desarrollados, mercados emergentes, mercados de frontera y mercados *standalone*.

## Gráfico 5. Círculo vicioso



Fuente: Elaboración propia

Un modelo económico sólido es esencial para asegurar una inserción internacional exitosa (Russell, 1994). Aquel que promueva la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenido no solo fortalece la posición de un país en el sistema internacional, sino que también mejora su capacidad de negociación. En el caso de la Argentina, su declive económico limitó su peso relativo como potencia mediana, con lo que perdió o sufrió la degradación de capacidades y redujo, a su vez, el acceso a conocimiento, tecnología, infraestructura y financiamiento, cruciales para competir globalmente.

## Conclusión

Como hemos descrito, la economía argentina arrastra múltiples y pronunciados déficits. El PBI per cápita no crece desde 2011, la elevada inflación afecta el poder adquisitivo de los trabajadores y menoscaba la previsibilidad y certidumbre que necesita el sector privado para invertir a largo plazo, y más del 52 % de la población es pobre. El Fondo Monetario Internacional proyecta que en 2024 Argentina será el único integrante del G20 en recesión y el país con más alta inflación del grupo.

Esa frágil coyuntura aumenta la vulnerabilidad externa del país en un orden internacional marcado por la disputa entre Estados Unidos y China. Argentina es vulnerable ante una mayor rigidez del vínculo entre Washington y Beijing, ya que enfrenta el riesgo de que supediten su asistencia financiera a un alineamiento. La variable sistémica de esa competencia no solo condiciona a la Argentina, sino también desnuda su fragilidad.

Benjamin Cohen (como se citó en Dario, 2021) remarca esa vulnerabilidad, al advertir que para que la Argentina no sufra “daños colaterales” debe evitar volverse demasiado dependiente de las dos superpotencias. “Eso implica asumir que el gobierno pueda gestionar la economía satisfactoriamente. Y, como sabemos, esa es una pregunta abierta en la historia de la Argentina”, asegura.

El poder que ostenta la Argentina no implica influencia sobre otros, ni tampoco autonomía, entendida como la facultad de resistir amenazas. Ninguna de esas dos facetas puede lograrse si la economía no crece ni crea riqueza. José Antonio Ocampo remarca que “las asimetrías macroeconómicas se traducen en muy variados grados de autonomía para adoptar políticas económicas anticíclicas, e incluso en la tendencia de los países en desarrollo a adoptar políticas procíclicas, debido a su dependencia de un financiamiento internacional inestable” (CEPAL, 2005, pp. 8-9).

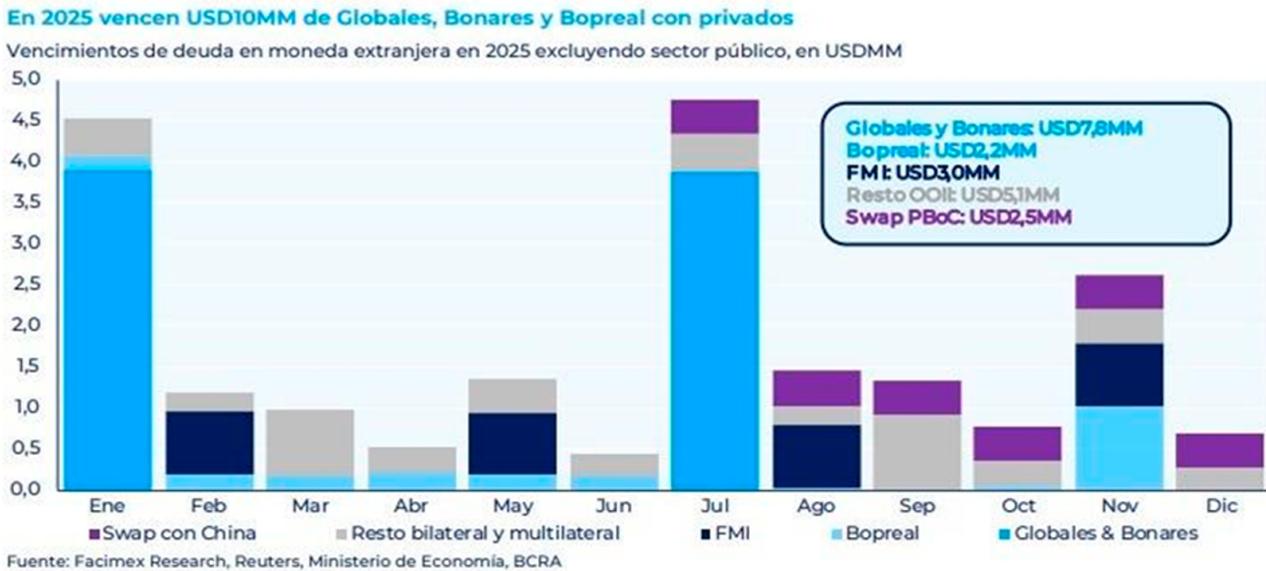
Es difícil que Argentina conserve a largo plazo un estatus de potencia mediana si no logra revertir su declinación. Para eso, es crucial estabilizar la macroeconomía. Cohen (como se citó en Dario, 2021) sostiene que, para lograrlo, el Estado necesita una mayor disciplina fiscal, tanto a nivel nacional como provincial: “Si hay alguna manera de que Argentina pueda ser capaz de evitar una inflación recurrente y periódica es tener una política fiscal bajo control, incluyendo el control del gasto provincial. Eso requiere un control estricto de la política fiscal”.

Pero también tiene que mejorar su reputación financiera. El poder no es solo la acumulación de recursos materiales, como lo entiende el realismo, sino también el producto resultante de los significados compartidos en las relaciones sociales, como brega el constructivismo. Argentina, en los mercados financieros internacionales, tiene dos etiquetas: la de “defaulteador serial” y la de mercado *standalone*. Esos mote indican un déficit de poder que quita margen de maniobra para implementar políticas públicas que mejoren el perfil crediticio de la Argentina. Según Stefano Guzzini (2000), “cuando el FMI le coloca a un país la categoría de insolvente, dicho país es despojado de poder en sus relaciones sociales. Otros actores financieros cambiarán su comportamiento en consonancia” (p. 172).

Argentina se ve obligada a una estrategia de política exterior “de mínima”: estabilizar su macroeconomía, asegurar fuentes de financiamiento y atraer inversiones extranjeras directas para mitigar sus vulnerabilidades y asimetrías. El Gobierno de Javier Milei comenzó a desandar un intento de estabilización, al equilibrar las cuentas públicas y alcanzar, en sus primeros meses de gestión, superávit fiscal primario y financiero. El segundo y tercer objetivo parecen más desafiantes. En 2025, el Tesoro y el Banco Central enfrentarán vencimientos de deuda por alrededor de USD 20.700 millones de dólares. De ellos, los compromisos con privados ascienden a USD 10.000 millones de dólares, entre bonos soberanos y BOPREAL<sup>3</sup>. Además, hay vencimientos por USD 10.700 millones con organismos multilaterales y bilaterales, lo que incluye el *swap* con el Banco Popular de China.

3 Los Bonos para la Reconstrucción de una Argentina Libre (BOPREAL) son títulos emitidos por el Banco Central de la República Argentina en dólares estadounidenses para importadores de bienes y servicios con obligaciones pendientes de pago por importaciones de bienes con registro aduanero y/o servicios efectivamente prestados anteriores al 12 de diciembre de 2023. <https://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Guia-para-importadores.asp>

## Gráfico 6. Vencimientos de deuda en 2025



Fuente: Facimex Research, Reuters, Ministerio de Economía, BCRA

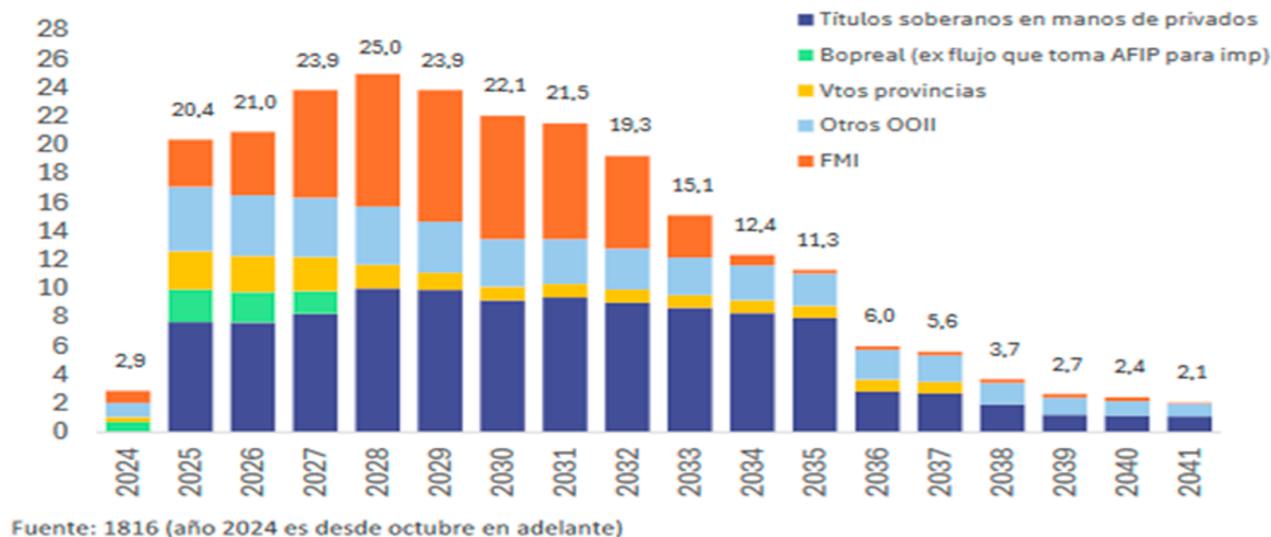
Pero sus compromisos no terminan en 2025, sino que se extenderán por más de una década. Aun si logra refinanciar los vencimientos con organismos internacionales y el *swap* con China —para lo que necesitará mantener buenas relaciones tanto con Washington como con Beijing y evitar el riesgo de que una superpotencia vincule cuestiones para condicionar su asistencia—, el Estado nacional y algunas provincias tendrán que colocar deuda en los mercados internacionales para hacerse de los dólares para pagar a los bonistas. Para lograrlo, es imperioso que el riesgo país descienda por debajo de los 1000 puntos básicos.

La llegada de inversiones directas también es desafiante. La aprobación del Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI) busca garantizar estabilidad cambiaria y tributaria a inversiones superiores a los USD 200 millones de dólares, lo que impulsará a sectores capital-intensivos con capacidad exportadora, como el energético (petróleo y gas) y la minería (cobre, litio, plata y oro). Sin embargo, si el Gobierno no levanta las restricciones cambiarias, es poco probable que otros sectores de la economía atraigan inversiones para reactivar su producción y ser competitivos a nivel global.

Según Carlos Escudé (2012), los países periféricos deben definir el concepto de interés nacional en términos de desarrollo económico, sin el cual no hay verdadero poder en el largo plazo, ni tampoco bienestar para la población (p. 13). Esa política “ciudadano-céntrica” debe velar por aumentar el PBI per cápita, incrementar el crédito al sector privado y brindar certidumbre económica (tipo de cambio estable, inflación baja) y seguridad jurídica.

## Gráfico 7. Vencimientos de deuda en moneda extranjera (2024-2041)

### Vencimientos en moneda extranjera: Tesoro + BCRA + Provincias (cifras anuales en miles de millones de USD)



Fuente: Consultora 1816

Una política exterior “de mínima” —estabilizar la macroeconomía y, a partir de eso, fomentar la llegada de inversiones y el acceso a financiamiento internacional— no significa quedarse de brazos cruzados en los organismos internacionales. Por el contrario, mejoraría la estrategia de la Argentina en el FMI, el BID y el Banco Mundial, así también como en foros como el G20 o Naciones Unidas, donde ya no sería un actor que solo busca financiamiento de corto plazo, sino que podría ir más allá y promover iniciativas que aseguren el bienestar de sus ciudadanos y que contribuyan a la provisión de bienes públicos globales. No hay diplomacia financiera asertiva sin recursos de poder, menos aún en el caso de un mercado *standalone*. En la arquitectura financiera internacional, “billetera mata galán”.

El crecimiento económico doméstico también será crucial para que el sector privado cree riqueza y empleos, promoviendo la firma de acuerdos comerciales que incrementen la participación argentina en el comercio internacional y la llegada de inversiones.

En definitiva, se trata de trazar un modelo de desarrollo económico duradero, que permita acumular capacidades militares, económicas, empresariales, diplomáticas y culturales para enfrentar contingencias no deseadas. En un mundo en transformación, donde la competencia por el poder y la riqueza definen el margen de maniobra de los actores, el ciclo de destrucción creativa no solo impulsa a las empresas a innovar y ganar cuotas de mercado, sino también a los Estados a crecer para no “caerse de la escalera”. Para Argentina es todo un desafío.

## Referencias

Actis, E. y Malacalza, B. (2021). Diez máximas de la política exterior argentina para el siglo XXI. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina* 1(1), Diciembre 2020-Julio 2021, pp. 182-196. (En línea). <https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2021/07/Diez-m%C3%A1ximas-de-la-pol%C3%ADtica-exterior-argentina-para-el-siglo-XXI.-Actis-y-Malacalza.pdf>

Belanger, L. y Mace, G. (1997). *Middle Powers and Regionalism in the Americas: The Cases of Argentina and Mexico*. En A. Cooper (Ed.), *Niche Diplomacy: Middle Powers after the Cold War*. Palgrave Macmillan London.

Busso, A. (Coord.) (2016). *Modelos de desarrollo e inserción internacional. Aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011*. Rosario. UNR Editora.

Cohen, B. (2008). *International Political Economy: An intellectual history*. Princeton University Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2005). *Más allá de las reformas: dinámica estructural y vulnerabilidad macroeconómica*. (En línea). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e3f68ec3-3825-4983-b937-d01715014a07/content>

Consultora 1816 (2024, 7 de octubre). *Informe Especial Reservas: ¿Y si nos salvan los privados?* Consultora 1816.

Creus, N. (2013). El concepto de poder en las relaciones internacionales y la necesidad de incorporar nuevos enfoques. *Estudios Internacionales* n° 175, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, agosto, pp. 63-78.

Dario, L. (2021, 20 de febrero). Benjamin Cohen: “El dólar no será desafiado por el yuan por al menos una década”. *Diario Perfil* (En línea). <https://www.perfil.com/noticias/internacional/benjamin-cohen-el-dolar-no-sera-desafiado-por-el-yuan-por-una-decada.phtml>

Dario, L. (2021, 1 de agosto). *Argentina necesita un modelo de desarrollo que guíe la política exterior*. *Diario Perfil*. (En línea). <https://www.perfil.com/noticias/politica/argentina-necesita-un-modelo-de-desarrollo-que-guie-la-politica-exterior.phtml>

Escudé, C. (2012). *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*. Lumière.

Facimex (2024, 7 de octubre). *Vencimientos de deuda en 2025*. Informe Diario de Facimex Valores del 7 de octubre de 2024.

Fundar (2024). *Argendata*. Fundar. <https://argendata.fundar.ar/>

Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press.

Guzzini, S. (2000). A reconstruction of constructivism in International Relations, *European Journal of International Relations*, 6(2), 147-182. [https://www.researchgate.net/publication/238164116\\_A\\_Reconstruction\\_of\\_Constructivism\\_in\\_International\\_Relations](https://www.researchgate.net/publication/238164116_A_Reconstruction_of_Constructivism_in_International_Relations)

INDEC (2024). Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa. Segundo trimestre de 2024. Cuentas internacionales Vol. 8, n° 3. Buenos Aires. (En línea). [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/bal\\_09\\_244618CD4F2C.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/bal_09_244618CD4F2C.pdf)

Kennedy, P. (1987). Auge y caída de las grandes potencias. Penguin Random House Grupo Editorial.

Keohane, R. y Nye, J. (1988). Poder e interdependencia: La política mundial en transición. Grupo Editor Latinoamericano.

MSCI (2024, junio). MSCI Global Market Accessibility Review. (En línea). <https://www.msci.com/our-solutions/indexes/market-classification>

Nye, J. (2006, 21 de agosto). Realismo Progresivo. Project Syndicate. (En línea). <https://www.project-syndicate.org/commentary/progressive-realism/spanish>

OMC (s.f.). Estadísticas sobre el comercio de mercancías. OMC Recursos. [https://www.wto.org/spanish/res\\_s/statis\\_s/merch\\_trade\\_stat\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/merch_trade_stat_s.htm)

Ricchione, J. (2022). Del Stop & Go al Stop & Crash: un análisis de la restricción externa argentina en el período 2011-2019. Banco Central de la República Argentina. Premio Anual de Investigación Económica “Dr. Raúl Prebisch”. <https://bcra.gob.ar/institucional/DescargaPDF/DownloadPDF.aspx?Id=1070>

Rubies, F. y Terré, E. (2024, 9 de febrero). Argentina y su rol como exportador mundial. Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario, 2135. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/argentina-y-1#:~:text=En%20el%20a%C3%B1o%202023%2C%20las,22%25%20en%20las%20exportaciones%20mundiales>

Russell, R (1994). “Los ejes estructurantes de la política exterior argentina”. América Latina / Internacional, Nueva Época 1(2).

University of Groningen (2023). Maddison Project Database 2023. <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-project-database-2023?lang=en>

Zelicovich, J. (2023, noviembre-diciembre). Una política exterior para la “jungla”: Argentina en el contexto internacional. Nueva Sociedad N° 308. (En línea). <https://nuso.org/articulo/308-argentina-en-el-contexto-internacional/>